

RÉGIMEN ALIMENTARIO EN LA ERA POSNEOLIBERAL: Argentina y la expansión de la soja transgénica

Marla Torrado*

Resumen: El presente artículo emplea la literatura de régimen alimentario para analizar las relaciones políticas y económicas que promocionan la expansión de la soja en Argentina tras el giro posneoliberal del país, luego de la crisis económica de 2001. La continuación de la expansión agraria, que pasa del modelo neoliberal al posneoliberal, resalta la función del Estado para apoyar el régimen alimentario neoliberal. Las neorregulaciones de la agenda posneoliberal continúan favoreciendo el incremento en la producción de alimentos transgénicos por encima de los impactos ecológicos y la salud de comunidades aledañas a plantaciones. Además, la aparición de nuevos actores corporativos y transnacionales ha creado un tipo de gobernanza agrario-corporativa basado en la biotecnología. Se analizan los regímenes alimentarios para describir la expansión de la soja transgénica en Argentina; adicionalmente se estudian documentos de planificación que muestran la posición del Estado, el cual reproduce discursos y políticas neoliberales que favorecen la expansión agraria. En la conclusión se discute la utilidad de estudios de regímenes alimentarios con el propósito de explicar nuevas formas de gobernanza agrarias en Argentina.

Palabras clave: régimen alimentario neoliberal, posneoliberalismo, gobernanza agrario-corporativa, Argentina, soja.

* Candidata a doctora en el Programa de Planificación Comunitaria y Regional, Escuela de Arquitectura, Universidad de Texas, Austin, Estados Unidos. Correo-e: mjtorrado@gmail.com

FOOD REGIME ANALYSIS IN A POST-NEOLIBERAL ERA:
Argentina and the expansion of transgenic soybeans

Abstract: This paper uses the food regime literature to analyse the political and economic relations promoting the expansion of soybeans in Argentina following the post-neoliberal turn in the early 2000s. Continuities of the agrarian expansion from the neoliberal to post-neoliberal model highlight the state's role in supporting a neoliberal food regime. Neoregulation in the post-neoliberal agenda continues to favour increased production of transgenic food over ecological and human-health considerations. Moreover, the emergence of new corporate and transnational actors has contributed to a new form of corporate-agrarian governance premised on biotechnology. First, a food regime lens is used to describe the expansion of transgenic soybeans in Argentina, followed by an analysis of planning documents to show the state's position in reproducing neoliberal discourses and policies favouring the expansion of agriculture. The conclusion discusses the utility of food regime analysis for explaining the new forms of agricultural governance in Argentina.

Keywords: neoliberal food regime, post-neoliberalism, corporate-agrarian governance, Argentina, soybeans.

Introducción

La producción de organismos genéticamente modificados (OGM) y cultivos transgénicos en el hemisferio sur provee significativas ganancias para los países productores, a la vez que dificulta los modos de subsistencia local. Un caso revelador de las consecuencias de la agricultura industrial bajo regímenes alimentarios globales es Argentina, donde la producción de soja transgénica ha causado problemas ambientales y sociales, lo que ha instigado la movilización local y nacional (Lapegna, 2014). A pesar de las consecuencias negativas, el Estado argentino continúa proveyendo las condiciones necesarias para la producción intensiva de soja transgénica. Ni el aparente giro al modelo posneoliberal ha prevenido la presencia influyente de actores transnacionales en el sector agrario del país, ello muestra los efectos de un régimen global alimentario «liderado por corporaciones globales que se benefician de la reorganización de las cadenas agroalimentarias» (Burch & Lawrence, 2009: 267).

Este artículo se enfoca en la literatura de regímenes alimentarios y el posneoliberalismo; sugiere que la expansión continua de soja transgénica puede entenderse como resultado del desarrollo del régimen alimentario neoliberal. De esa manera, la producción de soja transgénica en Argentina surge como una forma paradójica de continuidades neoliberales dentro de un contexto de acumulación de capital más socializado y con mayor presencia del Estado; acciones a las que me refiero como formas de gobernanza corporativo-agrarias basadas en el uso de biotecnología. Es decir, el giro posneoliberal de Argentina muestra un Estado activo que respalda la expansión de la producción de soja, al mantener un régimen alimentario neoliberal que ha llevado a una gobernanza corporativo-agraria liderada por industrias agrarias multinacionales.

Para ilustrar este argumento, la siguiente sección provee una reseña de la literatura sobre regímenes alimentarios y posneoliberalismo y sitúa

el caso de Argentina en los debates actuales. La tercera sección describe la expansión de la soja transgénica en el país; le sigue un análisis de documentos de planificación que esclarecen las continuidades del modelo neoliberal en el sector agrario pese al giro de gobernanza posneoliberal. Los comentarios de la última sección debaten cómo los análisis de regímenes alimentarios explican y describen nuevas formas de gobernanza en Argentina, a la vez que brindan distintas direcciones para estudios futuros.

Regímenes alimentarios, acumulación de capital y el giro posneoliberal

El tema de los alimentos se ha convertido en un área de análisis donde procesos económicos, sociales y culturales se fusionan. Un régimen alimentario se ha definido como «una dinámica temporal específica en la política económica global de los alimentos», dictado por normas, estructuras y relaciones históricas y políticas que son geográficamente particulares (Otero, 2012). Académicos han identificado tres regímenes alimentarios: el primero fue dominado por el Reino Unido hasta principios de la Primera Guerra Mundial y se caracteriza por relaciones imperialistas de exportación de productos agrarios; el segundo engloba un lapso de transición luego de la Segunda Guerra Mundial, el cual muestra vínculos de dependencia establecidos durante el periodo colonial dominado por Estados Unidos; el tercero surgió entre 1970 y 1980 (Friedman & McMichael, 1989; McMichael, 2009). Este último régimen ha sido ampliamente discutido en la literatura (McMichael, 2005, 2009; Pechlaner & Otero, 2008, 2010; Campbell & Dixon, 2009; Otero, 2013), lo que resalta la crucial importancia de la tecnología, las industrias agrarias y el Estado en la estructura del sistema alimentario. McMichael

(2005) se enfoca en la integración y la potencia, cada vez mayores, del capital transnacional y corporaciones agrarias, a lo que denomina régimen alimentario corporativo.

Pechlaner y Otero (2008, 2010) identifican un régimen alimentario neoliberal que toma en consideración las luchas entre Estados y resistencias locales (Otero, 2012). En lugar de enfocarse en el control corporativo del sistema alimentario, argumentan que el Estado desempeña un papel central en la producción y distribución de alimentos, lo cual provee una atmósfera receptiva y amigable para corporaciones y transnacionales que permite que grandes industrias agrarias mantengan control sobre la producción de alimentos. Por consiguiente, en vez de encauzarse en procesos de desregulación a través de los cuales el Estado se aleja de la toma de decisiones, tales investigadores utilizan el término neorregulación para referirse y resaltar la promoción de reglas y normas que condujeron a un mayor control corporativo. En resumen, el régimen alimentario neoliberal se facilita gracias a las neorregulaciones, lo que lleva a la reproducción de una agenda neoliberal, el dominio de grandes agroindustrias multinacionales y la preponderancia de la biotecnología (Otero, 2012). Con base en esta visión, propongo al Estado como un actor central en el régimen alimentario neoliberal para entender el caso de Argentina.

La adopción de reformas orientadas a mercados locales e internacionales en América Latina, a finales de la década de 1990, abrió al sector agrario y alimentario a las normativas neoliberales (Teubal, 2008). El giro hacia formas y procesos de gobernanza posneoliberal desde principios de la década de 2000, es decir el posneoliberalismo, no debe entenderse como una ruptura del neoliberalismo. En cambio, este giro ha traído una colección de normas experimentales que muestra discontinuidades y continuidades (Yates & Bakker, 2014). En palabras de Macdonald y Ruckert:

La continuidad yace en las políticas macroeconómicas donde la mayoría de los países (...) continúa acatándose al conocido núcleo macroeconómico de las recetas neoliberales, mientras que las discontinuidades se ven a través de la disposición de los gobiernos en usar poder del Estado para estimular la economía y corregir los quiebres del mercado, profundizando la democracia al involucrar a la población de manera más directa, al usar instituciones del Estado para reducir desigualdades sociales mediante procesos redistributivos, y al renacionalizar partes de la economía (2009: 7).

De ese modo, el posneoliberalismo refleja un entendimiento creciente sobre cómo las decisiones políticas afectan espacios socioeconómicos y culturales (Roberts, 2009). En Argentina, las políticas posneoliberales han evidenciado un apoyo continuo al régimen alimentario neoliberal. Cáceres (2015), en su análisis de la expansión de industrias agrarias en el país, utiliza el concepto de «acumulación por desposesión» de Harvey; cuestiona si el giro posneoliberal puede ser considerado, por el contrario, como un proceso de neoextractivismo, por el cual la naturaleza es reapropiada para expandir el capital luego de crisis causadas por fallas neoliberales.

A su vez, alude al concepto de neoextractivismo, de Eduardo Gudynas, como una actividad que «se apropia de la naturaleza mediante una matriz productiva no diversificada que produce *commodities* para los mercados internacionales. Distinto a los gobiernos neoliberales convencionales, el Estado cumple un papel activo, redistribuyendo parte de las ganancias generadas por las actividades extractivas mediante políticas sociales progresivas» (Cáceres, 2015: 137); por consiguiente, el autor sitúa la expansión de la soja en Argentina como una de las herramientas principales para procesos de acumulación por desposesión.

Mientras la expansión agrícola de la soja puede entenderse como un proceso de extractivismo, considero importante no descartar una perspectiva de análisis basada en procesos de posneoliberalismo que expliquen las

relaciones políticas que favorecen ese tipo de actividades agroextractivas. Cáceres argumenta que Argentina no sigue un «camino de desarrollo alternativo, nuevo, o más progresista que sea significativamente diferente del camino que se siguió por los gobiernos neoliberales» (2015: 140). Otros académicos han descrito que esto puede ocurrir bajo un giro posneoliberal. Diversos autores han advertido que tales cambios político-económicos no son rupturas definitivas, sino «continuidades dentro de discontinuidades» (Macdonald & Ruckert, 2009). En opinión de Yates y Bakker (2014), el posneoliberalismo es además un proyecto ideológico, la ejecución de políticas y prácticas que socializa economías de mercados y provee nuevas políticas de participación en el sector público.

Grugel y Riggirozzi también sostienen que mientras la diferencia entre las dos estructuras parezca imperceptible, sí existen: «Posneoliberalismo es, entonces, un intento de desarrollar políticas económicas que vayan a tono con las responsabilidades sociales del Estado, mientras éste se mantiene receptivo a demandas que le hacen <posicionar> economías nacionales en un escenario de política económica global rápidamente cambiante» (2012: 4). Uno de los ejes impulsores del cambio ha sido el enfoque a las exportaciones, el cual ha propiciado que los gobiernos aseguren mayores ganancias para gastos públicos. Así, las políticas posneoliberales permiten que el Estado renegocie su poder político y económico, al proveer el surgimiento de un nuevo paquete de relaciones —incluso aquellas del sector agrícola y alimentario.

Con base en esas perspectivas críticas de regímenes alimentarios y economías posneoliberales, el caso de Argentina ejemplifica un régimen neoliberal alimentario donde el Estado funge como actor esencial en proveer los medios políticos para crear un sistema de gobernanza agrario-corporativo. Es un modelo altamente dependiente de la biotecnología, en el que empresas agrarias se han multiplicado a expensas de pequeños y medianos productores.

Expansión neoliberal de la soja en Argentina

La soja ha sido un relevante cultivo de rotación en Argentina desde principios del siglo XIX (Rulli, 2007). Rodríguez (2010) sostiene que su expansión sin precedentes se remonta a 1996, con el inicio de un lapso de crecimiento acelerado (1996-2001), seguido por un periodo conocido como «expansión con alta rentabilidad» a partir de 2001. Para 1996 la superficie cultivada con soja sobrepasaba el área de la combinación de todos los cultivos del país; la soja mostraba ganancias económicas significativas en los mercados globales, lo cual la convirtió en un *commodity* atractivo.

El año 1996, cuando empieza la expansión acelerada de la soja, también marca la inserción de las semillas RoundUp Ready® (RR) a Argentina, creadas por Monsanto. Las semillas han sido genéticamente alteradas para resistir el herbicida RoundUp, cuyo componente activo es el glifosato, producido y distribuido por la misma compañía. Esa innovación tecnológica prometió transformar el proceso de cultivo, muchas veces arduo y de larga duración, a uno menos intenso mediante la siembra directa y la reducción de plagas gracias al alto uso de pesticidas y herbicidas (Benbrook, 2005). En 1999 la soja RR era el cultivo dominante del país. Se calcula que en 2007 aproximadamente 17 millones de hectáreas fueron cultivadas con soja, con una producción de 48 millones de toneladas anuales (Domínguez *et al.*, 2010). Estimaciones recientes muestran que de 32 millones de hectáreas sembradas en la actualidad, 18.5 millones (57.8 por ciento) son de soja (Brown, 2014).

Argentina es el tercer productor y exportador global de soja transgénica¹ con 23 por ciento de la producción. Para 2010 las exportaciones de ese cultivo se calculaban en 17.6 billones de dólares (Leguizamón, 2014), sobre todo hacia China. En 2011 la producción aumentó a 52 millones de

¹ Según la base de datos de «USDA Production, Supply and Distribution», <https://apps.fas.usda.gov/psdonline/>

toneladas, de las cuales 25 millones fueron exportadas, lo que generó 8.1 billones de dólares; en 2014 el gobierno argentino recolectó 84 billones de pesos (aproximadamente 9 mil 500 billones de dólares) de las exportaciones de soja y otros cultivos (Simioni, 2015).

Se ha publicado una gran cantidad de artículos y noticias acerca de los impactos provocados por la rápida expansión de la soja transgénica en Argentina (Berger & Ortega, 2009; Leguizamón, 2014; Cáceres, 2015): discusiones sobre el desplazamiento de pequeños y medianos productores por grandes arrendatarios, altas tasas de deforestación, contaminación del suelo y cuerpos de agua dado el excesivo uso de pesticidas y químicos, preocupaciones por enfermedades y afecciones de salud en comunidades aledañas a plantaciones. Sin embargo, no se ha podido hacer mucho para cambiar el modelo de producción que desencadena esos impactos y, como sugiere Leguizamón, la carga y la responsabilidad de tales afecciones han sido distribuidas desigualmente.

Aún es precipitado describir el camino que el recién electo presidente, Mauricio Macri, seguirá, pero los gobiernos anteriores (en especial bajo la administración de los Kirchner) trataron de alejarse de las estructuras neoliberales de la década de 1990, como era de esperarse de un régimen posneoliberal. Es así que los documentos de planificación del Estado reflejan continuidades con las actitudes económicas y políticas del régimen neoliberal anterior (Macdonald & Ruckert, 2009), porque enfatizan la expansión, la producción y la exportación de la soja transgénica.

Soja y Estado: la era posneoliberal y el régimen alimentario neoliberal

La expansión de la soja puede explicarse, en parte, por la implementación de reformas estructurales durante la era neoliberal: reducción de

aranceles, remoción de impuestos a exportaciones (de particular relevancia para el sector agrario), aumento a importaciones de bienes extranjeros, masivos programas enfocados a la privatización del sector público, eliminación de barreras para el comercio, cambios en la regulación de patentes, desregulación de bienes y servicios, y mayor flexibilidad en relaciones laborales (Teubal, 2008).

Programas dirigidos a la generación de productos agrarios no tradicionales para exportación hicieron que muchos países latinoamericanos se especializaran sólo en varios *commodities* (Leguizamón, 2014), lo que causó reorganización, mecanización y modernización del sector agrario. En el caso de Argentina, algunos de los cambios incluyeron la eliminación de relevantes entidades regulatorias (tales como la Junta Nacional de Granos y Carnes y el Instituto Forestal Nacional), la erradicación de cuotas fijas de producción, la eliminación de precios mínimos garantizados a productores agrarios, el aumento de renta de productos a ser exportados y la disolución de barreras para la importación de productos agrarios (maquinarias, semillas, fertilizantes y otro químicos) (Rodríguez y Seain, 2007). A finales de la década de 1990 y principios de la de 2000, luego del colapso de las reformas neoliberales, el Estado intentó enmendar muchos de los cambios macroeconómicos y estructurales implementados en la década de 1990. Se prestó mayor atención al desarrollo de programas sociales que pudieran apoyar la orientación hacia una gobernanza posneoliberal.

El gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) se alejó del modelo neoliberal que le precedió, prometía desarrollo y crecimiento económico mediante fuertes intervenciones del Estado. Su gobierno nacional-popular implementó reformas dirigidas a la reestructuración de la deuda nacional, renacionalización de empresas, nuevas agencias regulatorias, enmiendas a leyes existentes y creación de nuevas, así como un énfasis en los derechos de los trabajadores. Se establecieron sobresalientes programas con

la intención de promover inclusión social y desarrollo: Programa Familias, Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados y Microemprendimientos Productivos (Yates & Bakker, 2014). Curiosamente, Leguizamón (2014) explica que parte de los fondos que sustentan esos programas proviene de las ganancias de las exportaciones de la soja. Tal realidad económica dificulta que el gobierno se oponga o tenga una postura crítica sobre dicha expansión; es por ello que la administración de Néstor Kirchner continuó promoviendo el crecimiento del modelo agrario exportador de la soja transgénica (Leguizamón, 2014), lo que manifiesta las continuidades del neoliberalismo dentro del giro posneoliberal.

Con anterioridad se ha explicado que los países latinoamericanos muestran una tendencia a seguir con prácticas de exportación de *commodities*, como un medio para distribuir ganancias a programas sociales (Grugel & Riggirozzi, 2012). La administración de Cristina Fernández de Kirchner mantuvo las políticas del gobierno predecesor y apoyó firmemente la expansión del monocultivo de la soja. En 2009, tras varios meses de protestas y disputas con el sector agrario, el gobierno creó un fondo especial llamado Fondo Federal Solidario, enfocado en específico al sector sojero; el fondo retiene 30 por ciento de las ganancias generadas por la exportación de la soja, que es redistribuido entre las provincias y municipalidades para financiar diferentes proyectos de infraestructura y programas de desarrollo.² Leguizamón (2014) sugiere que el fondo es una manera en la que el Estado revela a la población que todos se benefician de las ganancias de la soja. Además, ello dificulta que se busquen alternativas al modelo actual.

Dada la alta rentabilidad de la producción de la soja y el papel prominente en la redistribución de ganancias para programas sociales, los documentos oficiales de planeamiento reflejan el interés del Estado en

² Fondo Federal Solidario, Decreto 206/2009. Gobierno Nacional de Argentina, http://www2.mecon.gov.ar/hacienda/ssrp/normativa/dec_243_09.pdf

continuar la expansión de la frontera agraria y la implementación de avances biotecnológicos con el propósito de hacer que el sector sea cada vez más rentable. Aquí analizo dos planes nacionales: Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial (PEAA) y Plan Estratégico para el Desarrollo de la Biotecnología Agropecuaria (PEDBA); ambos delimitan la visión del futuro desarrollo del sector agrario y la producción de alimentos del país desde el punto de vista del Estado. De esa forma, al proveer un discurso de expansión agraria en el que la soja y la biotecnología cumplen un papel importante, estos planes ilustran las conexiones y continuidades de un modelo agrario intensivo de la era neoliberal.

La visión del PEAA enuncia que Argentina será líder global de la producción de bienes y servicios agroalimentarios y agroindustriales. Ese enfoque captura el discurso del Estado, que apoya una trayectoria que favorece, política y económicamente, la función de las empresas agrarias en el sector agrícola del país, así como un régimen alimentario neoliberal. Las metas del PEAA para 2020 incluyen: aumento de 27 por ciento de la superficie cosechada con granos, del cual 20 por ciento equivale a la expansión de la soja; incremento de 58 por ciento en la producción de granos, 35 por ciento de éste es representado por la producción de granos de soja; y un aumento de 93 por ciento en exportaciones de soja, lo que llevaría a un incremento de 12.2 a 23.4 millones de dólares (Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, 2010). Asimismo, el documento describe las metas institucionales, consonantes con un sistema de gobierno que apoya a empresas y corporaciones agrarias. Enfatiza que el Estado promocionará las legislaciones necesarias con la finalidad de alcanzar el desarrollo a plenitud de actividades agrarias y alimentarias; la implementación de un régimen competitivo, fiscal y comercial que estimule inversión privada y asegure recursos públicos y privados en el fortalecimiento de un sistema innovador (Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, 2010). Estas son, sin duda, las neorregulaciones del

Estado, quien favorece estructuras nacionales que impulsan una agenda neoliberal (Pechlaner & Otero, 2008).

El PEDBA, un plan nacional orientado al desarrollo de la biotecnología agraria, también delimita metas que buscan un ambiente político flexible y receptivo a tecnologías agrarias modernas: «[EL PEDBA] no sólo promueve el desarrollo de herramientas tecnológicas, pero pretende crear un ambiente favorable, en términos de aceptación pública, política y legal, para el desarrollo de pequeñas y medianas empresas nacionales de biotecnología» (Ministerio de Economía, 2004: 6). Finalmente, la implementación de la Ley 26.270 en 2007, llamada Promoción del Desarrollo y Producción de la Biotecnología Moderna, reitera la preferencia del Estado en respaldar la biotecnología, viéndola como un componente relevante para el sector agrario. Los documentos de planificación revelan la función trascendental del Estado para apoyar un régimen alimentario neoliberal. Al crear legislaciones que promueven una atmósfera amigable para el desarrollo de la biotecnología y facilitan la presencia de corporaciones y empresas agrarias, el Estado provee las condiciones afines a una gobernanza agraria-corporativa en torno a la soja.

Gobernar el sector agrario y alimenticio

El Estado es actor primordial en el establecimiento de un régimen neoliberal de alimentos, así como en la creación de condiciones necesarias para una gobernanza agraria-corporativa centrada en la biotecnología, tal ha sido el caso de Argentina. La expansión de la soja transgénica ha sido acompañada por nuevos actores agrarios: líderes de empresas globales, contratistas y rentistas (Gras y Hernández, 2013, 2016). Un reportero agrario del periódico *Clarín* describe claramente el proceso de rentistas de tierras, visto en la actualidad como una actividad común:

Hay un proceso donde muchos productores se transformaron, dejaron de vivir en el campo. Se fueron a vivir a su pueblo y alquilaron su campo, sus hectáreas, a una empresa agrícola o a otro productor, a su vecino quizás, o a una gran empresa de siembra. Y con la renta que le dejaba el alquiler del campo vivían tranquilamente en el pueblo sin trabajar. Entonces esa es la nueva clase social (...) Deja de ser un sujeto productivo, para convertirse en un sujeto rentista, con una estructura de múltiples ganancias (entrevista realizada el 2 de abril de 2014).³

No sólo se distribuyen las ganancias, sino también los riesgos, los altos costos de producción y las inversiones iniciales. Todas esas características han hecho que la soja sea una actividad geográficamente expansiva, rentable y competitiva. Al mismo tiempo, muchos agricultores se endeudaron al tratar de competir con el nuevo sistema de producción. El último censo agropecuario muestra un descenso de 21 por ciento en campos de pequeños y medianos productores entre 1998 y 2002. Alrededor de 85 por ciento de los agricultores tradicionales ha tenido que dejar de cultivar (Cáceres, 2015), lo que ha llevado a una desarticulación de la agricultura familiar tradicional y ha abierto paso a la producción de cultivos denominados *commodities*.

Aquella trayectoria de cambios se aprecia a través de las estadísticas: ha habido un descenso en los campos que poseen menos de 100 ha, que a su vez han sido absorbidas por campos más grandes; un descenso de 25 por ciento en establecimientos de producción; y un giro en el tamaño promedio nacional de los campos, de 421 a 539 ha (Domínguez y Sabatino, 2010). Como resultado, el sector agrario es controlado cada vez más por un pequeño número de megaempresas dedicadas a la producción de cultivos para la exportación. En 1989 cinco compañías estaban a cargo de

³ Entrevista realizada el 2 de abril de 2014.

50 por ciento de las exportaciones agrarias del país, la mayoría cooperativas nacionales. Las compañías exportadoras principales en la actualidad son transnacionales y manejan 80 por ciento de las exportaciones, entre ellas Cargill, Toepfer, Dreyfus, ADM y Nidera (Zuberman, 2014).

El *pool* de siembra es otro actor sobresaliente que hace factible que los campos sean controlados por agricultores de gran escala o compañías productoras; son coordinados por los Fondos Agrícolas de Inversión Directa o créditos agrícolas, los cuales posibilitan que los inversionistas proporcionen fondos para alquileres de campos. Este proceso ha desarrollado un nuevo mercado donde diferentes agencias corren el *pool* con el apoyo de bancos consultores agrarios y financieros, e inversionistas privados (Hernández *et al.*, 2013), quienes buscan maximizar sus ganancias de manera rápida. La actividad de *pool* junto con inversiones extranjeras en la producción de soja, es responsable de 17 por ciento de superficie sembrada con soja, un proceso denominado «extranjerización» de los suelos argentinos (Rulli, 2007). Más allá de beneficiar a inversionistas extranjeros, el *pool* de siembra han facilitado la concentración de tierras en pocas manos; tal es el caso de Gustavo Grobocopatel, quien en 2008 controlaba 80 mil ha de suelo agrícola en Argentina: 20 mil ha propias y 60 mil rentadas. Casi la mitad de los cultivos de Grobocopatel corresponden a soja; la ganancia aproximada es de 100 mil millones de dólares anuales (Lázzaro, 2008). En 2010 cultivaba 150 mil ha en Argentina y planea controlar 750 mil ha a través de toda Sudamérica en el futuro (Vicente, 2010).

Como lo evidencian estos ejemplos, el sector agrario se caracteriza actualmente por la presencia creciente de actores internacionales y corporativos que se benefician de la expansión de la soja con el interés de aumentar sus ganancias. Según lo advierten diversos académicos, un proceso de gobernanza ambiental neoliberal supone la reconfiguración institucional relacionada con el manejo de la naturaleza y los recursos

naturales de tal manera que favorezca a actores y prácticas del mercado (Bridge y Perrault, 2009). Además, el proceso se lleva a cabo dentro del contexto posneoliberal, que propicia un régimen alimentario neoliberal y muestra continuidades con el sistema anterior; ello incluye una visión de crecimiento económico basado en exportaciones agrarias.

Conclusiones

Los análisis de regímenes alimentarios buscan comprender las múltiples interacciones políticas, económicas y sociales que rodean la producción de alimentos en una escala nacional global. Desde esa perspectiva he expuesto que la producción de soja transgénica en Argentina constituye un ejemplo del régimen alimentario neoliberal, en el que el Estado facilita el control de las corporaciones en el sector a través de las neorregulaciones. A la expansión de la soja en Argentina le acompaña la emergencia de nuevos actores y relaciones corporativas internacionales y políticas, lo que ha originado la producción de un régimen de gobernanza agraria o corporativa sustentado en el desarrollo de soluciones biotecnológicas en el sector agrario.

Al estudiar documentos de planificación de Estado argumento que existen discontinuidades y continuidades paradójicas asociadas a la producción de soja, a la vez que Argentina se orienta al posneoliberalismo. Es decir, el posneoliberalismo no significa una ruptura con las estructuras neoliberales previas, sino un periodo caracterizado por la socialización del capital en el que el Estado desempeña un papel notable. En el caso de Argentina la soja GM avala un sinnúmero de iniciativas sociales públicas y programas redistributivos; circunstancia que perpetúa que el Estado apoye su expansión y fomente un tipo de gobernanza agrario-corporativa.

La literatura crítica sobre posneoliberalismo realiza un significativo aporte a los regímenes alimentarios, particularmente posneoliberales, ya

que destaca la trascendencia de reestructuraciones políticas que posicionan a los Estados como actores fundamentales en procesos que resultan en gobernanzas agrario-corporativas. Es posible que tal enfoque revele nuevas estrategias que el Estado deberá implementar a fin de disminuir los impactos ambientales y sociales, lo cual causaría cambios significativos en el proceso de producción de alimentos GM y transgénicos en el país.

Referencias

- Benbrook, C. (2005). «Rust, Resistance, Run Down Soils, and Raising Costs. Problems Facing Soybeans Producers in Argentina» (technical paper number 8). *Ag BioTech InfoNet*.
- Berger, M. y Ortega, F. (2009). «Poblaciones expuestas a agrotóxicos: autoorganización ciudadana en la defensa de la vida y la salud, Ciudad de Córdoba, Argentina». *Physis* 20(1).
- Bridge, G. & Perreault, T. (2009). «Environmental Governance». In Castree, N., Demeritt, D., Liverman, D. & Rhoads, B. (eds.), *A Companion to Environmental Geography*. Malden: Wiley Blackwell.
- Brown, A. (2014). «Sustentabilidad ambiental en la producción de soja en Argentina, ¿un cambio posible?» *ProYundas*, <http://proyundas.org.ar/?p=911>
- Burch, D. & Lawrence, G. (2009). «Towards a Third Food Regime: Behind the Transformation». *Agriculture and Human Values* 26.
- Cáceres, D.M. (2015). «Accumulation by Dispossession and Socio-Environmental Conflicts Caused by the Expansion of Agribusiness in Argentina». *Journal of Agrarian Change* 15(1).
- Campbell, H. & Dixon, J. (2009). «Introduction to the Special Symposium: Reflecting on Twenty Years of the Food Regimes Approach in Agri-Food Studies». *Agriculture and Human Values* 26.

- Domínguez, D.I. *et al.* (2010). «La muerte que viene del viento: la problemática de la contaminación por efecto de la agricultura transgénica en Argentina y Paraguay». En Bravo, A.N., Centurión, H.F., Domínguez, D.I., Sabatino, P., Poth, C.M. y Rodríguez, J.L. (eds.), *Los señores de la soja: la agricultura transgénica en América Latina*. Argentina: CLACSO.
- Friedmann, H. and McMichael, P. (1989). «Agriculture and the State System». *Sociologia Ruralis* 29(2).
- Gras, C. y Hernández, V. (2013). «El modelo *agribusiness* y sus traducciones territoriales». En Gras, C. y Hernández, V. (eds.), *El agro como negocio: producción, sociedad y territorios en la globalización*. Buenos Aires: Biblos.
- Gras, C. and Hernández, V. (2016). «Hegemony, Technological Innovation and Corporate Identities: 50 Years of Agricultural Revolutions in Argentina». *Journal of Agrarian Change*, <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/joac.12162/full>
- Grugel, J. & Riggirozzi, P. (2012). «Post-Neoliberalism in Latin America: Rebuilding and Reclaiming the State after Crisis». *Development and Change* 43(1).
- Hernández, V., Fossa Riglos, M.F. y Muzi, M.E. (2013). «Agrociudades pampeanas: usos del territorio». En Gras, C. y Hernández, V. (eds.), *El agro como negocio: producción, sociedad y territorios en la globalización*. Buenos Aires: Biblos.
- Lapegna, P. (2014). «Transgénicos, agroquímicos y campesinas/os en Argentina: escalas globales y locales, dinámicas de resistencia y adaptación». En Otero, G. (ed.), *La dieta neoliberal: globalización y biotecnología agrícola en las Américas*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Lázzaro, S.B. (2008). «La política y la reforma agraria en Argentina, 1940-1970. ¿Hacia la destrucción del mito del terrateniente?» En Balsa, J., Mateo, G. y Ospital, M.S. (eds.), *Pasado y presente en el agro argentino*. Buenos Aires: Lumiere.

- Leguizamón, A. (2014). «Modifying Argentina: GM Soy and Socio-Environmental Change». *Geoforum* 53.
- Leguizamón, A. (2016). «Environmental Injustice in Argentina: Struggles against Genetically Modified Soy». *Journal of Agrarian Change*, <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/joac.12163/full>
- Macdonald, L. & Ruckert, A. (2009). «Post-Neoliberalism in the Americas: An Introduction». In Macdonald, L. & Ruckert, A. (eds.), *Post-Neoliberalism in the Americas*. New York: Palgrave.
- McMichael, P. (2005). «Global Development and the Corporate Food Regime». In Buttel, F.H. & McMichael, P. (eds.), *New Directions in the Sociology of Global Development*. London: Elsevier.
- McMichael, P. (2009). «A Food Regime Analysis of the <World Food Crisis>». *Agriculture and Human Values* 26.
- Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (2010). *Plan estratégico agroalimentario y agroindustrial, 2010-2020*. Buenos Aires: Prensa del Gobierno Nacional.
- Ministerio de Economía (2004). *Plan estratégico 2005-2015 para el desarrollo de la biotecnología agropecuaria*. Buenos Aires: Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos.
- Otero, G. (2012). «The Neoliberal Food Regime in Latin America: State, Agribusiness Transnational Corporations and Biotechnology». *Canadian Journal of Development Studies* 33(3).
- Otero, G. (2013). «El regimen alimentario neoliberal y sus crisis: Estado, agroempresas multinacionales y biotecnología». *Antípoda* 17(296).
- Pechlaner, G. & Otero, G. (2008). «The Third Food Regime: Neoliberal Globalism and Agricultural Biotechnology in North America». *Sociologia Ruralis* 48(4).
- Pechlaner, G. & Otero, G. (2010). «The Neoliberal Food Regime: Neoregulation and the New Division of Labor in North America». *Rural Sociology* 75(2).

- Roberts, K.M. (2009). «Beyond Neoliberalism: Popular Responses to Social Change in Latin America». In Burdick, J., Oxhorn, P. & Roberts, K.M. (eds.), *Beyond Neoliberalism in Latin America? Societies and Politics at the Crossroads*. New York: Palgrave.
- Rodríguez, J.L. (2010). «Consecuencias económicas de la difusión de la soja genéticamente modificada en Argentina, 1996-2006». En Bravo, A.N., Centurión, H.F., Domínguez, D.I., Sabatino, P., Poth, C.M. y Rodríguez, J.L. (eds.), *Los señores de la soja: la agricultura transgénica en América Latina*, Buenos Aires: CLACSO.
- Rodríguez, J. y Seain, C. (2007). «El sector agropecuario argentino, 1990-2005». En Forcinito, K. y Basauldo, V. (eds.), *Transformaciones recientes en la economía argentina*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Rulli, J.E. (2007). *Repúblicas unidas de la soja: realidades sobre la producción de soja en América del Sur*. Buenos Aires: Grupo Reflexión Rural.
- Simioni, A. (abril 23, 2015). «Glifosato: qué gran momento para devolver las retenciones». *La Voz del Interior*.
- Teubal, M. (2008). «Genetically Modified Soybeans and the Crisis of Argentina's Agriculture Model». In Otero, G. (ed.), *Food for the Few: Neoliberal Globalism and Biotechnology in Latin America*. Austin: University of Texas Press.
- Vicente, C.A. (2010). «El agronegocio: herramienta para la recolonización del continente». En Korol, C. (ed.), *Resistencias populares a la recolonización del continente*. Buenos Aires: América Libre.
- Yates, J.S. & Bakker, K. (2014). «Debating the «Post-Neoliberal Turn» in Latin America». *Progress in Human Geography* 38(1).
- Zuberman, F. (2014). «Agricultura industrial y agronegocio». En Melón, D. (ed.), *La patria sojera: el modelo agrosojero en el Cono Sur*. Buenos Aires: El Colectivo.